

HERACLES Y LA MANZANA DE ORO

Hércules en la mitología latina o romana y Heracles en la griega, fue uno de los héroes más populares y famosos de Grecia, en especial de Esparta.

Heracles fue hijo bastardo del dios supremo, Zeus (Júpiter, en la mitología romana) y de Alcmene, descendiente de Perseo. La bella Alcmene era la esposa del general Anfitrión. En una ocasión que Anfitrión estaba en el campo de batalla Zeus, que no perdía la oportunidad de seducir a las ninfas y a las mujeres hermosas, simulando ser Anfitrión poseyó a Alcmene y engendró un hijo que luego fue llamado Hércules. Alcmene, a poco fue embarazada por su propio marido y dio a luz los dos niños. El segundo, llamado Ificles.

Hera la celosa esposa de Zeus, cuando descubrió que éste había engendrado un hijo en Alcmene no pudo contener su ira y decidió producir la muerte del hijo bastardo. Mientras estaban en la cuna los dos niños, mandó dos serpientes venenosas. Ificles comenzó a llorar y con el llanto despertó a sus padres, en cambio Hércules, tomó por el cuello a las serpientes y las estranguló. Demostró prematuramente su fortaleza, pero al mismo tiempo desató con más fuerza la ira de la diosa Hera.

Anfitrión, su padre terrenal y otros reyes, enseñaron a Heracles el manejo del arco, de la masa y otras armas, así como propiciaron el desarrollo de su fuerza y su agilidad. Heracles se convirtió en un joven apuesto y sobre todo fuerte y listo para cualquier enfrentamiento.

Una de las primeras hazañas fue la lucha con el monstruoso león, de Citaerón que devastaba los dominios de su padre y del rey Tespios. El león sembraba la muerte no solo de animales sino también de humanos. Heracles enfrentó al león y le estranguló. Le despelajeó y esa piel le sirvió como coraza contra los dardos de los enemigos.

El rey Tespios, en agradecimiento, le ofreció sus cincuenta hijas quienes con mucha alegría e ilusión se entregaron al héroe. Este engendró cincuenta hijos a quienes se conoce como los "Tespiaos".

La historia de sus hechos heroicos, de sus luchas con monstruos y fuerzas enemigas, es muy larga. Liberó a Tebas de la opresión del rey Ergino, a quien dio muerte. El

rey de Tebas le ofreció la mano de su bella y atractiva hija Mégara, con quien tuvo también varios hijos.^U

Pero la diosa Hera no cesaba en la persecución del hijo ilegítimo de Zeus. Consiguió desencadenar una fase de locura en Heracles quien, inconsciente, mató a su mujer Mégara y a sus hijos. Cuando pasó la locura y volvió a su plena conciencia pidió a los dioses su muerte. La Pitonisa le aconsejó purificarse para lo cual debía ir hacia su primo Euristeo, rey de Micena (Tirinto en otras historias). Fue y se puso a órdenes de Euristeo quien, en efecto podía purificarlo. Euristeo le ordenó realizar doce trabajos de gran riesgo y si los superaba, quedaría purificado.

La primera hazaña consistía en dar muerte al feroz león que devoraba a hombres y animales y sembraba el terror en el valle de Nemea. Sin conseguir, al comienzo, su objetivo de matar al monstruo disparándole certeras flechas, le enfrentó en la cueva y lo estranguló.

La segunda hazaña consistió en luchar con la hidra, monstruo de varias cabezas de serpientes venenosas que Hera había mandado a Lerna. Cada vez que cortaba una cabeza, inmediatamente crecía otra y el animal resultaba invencible. Heracles rogó a Yolao que quemara los muñones que iban quedando de las cabezas cortadas y así venció al monstruo.

La tercera hazaña fue dominar al jabalí. Pero Euristeo había prohibido matarlo. Sometió al animal y lo trajo vivo ante Euristeo.

La cuarta hazaña era cazar a la cierva de Cerinia. El mágico animal tenía cuernos de oro y patas de bronce. Era de tamaño descomunal y corría a gran velocidad. Heracles le persiguió por un año, sin resultado. Hasta que un día la cierva debió cruzar el río Ladón y allí Heracles le alcanzó con sus flechas. Cargó al animal y lo llevó a presentar a Euristeo. La cierva estaba consagrada a la diosa Artemis.

La quinta hazaña, muy difícil. Consistía en eliminar a las aves del lago Estínfalo. Tenían picos y garras de bronce y devastaban los campos y las cosechas. Heracles pidió la ayuda de la diosa Atenea. Consiguió que las aves abandonen el bosque y con flechas fue eliminando una a una.

Y así sucesivamente fue cumpliendo con éxito, las casi imposibles proezas que se le había impuesto.

Una de las más arriesgadas era nada menos que sacar la manzana de oro del jardín de las Hespérides.

La manzana de oro fue el regalo de boda que la diosa Gea obsequió a la diosa Hera con motivo de su matrimonio con Zeus. El árbol de la manzana de oro se hallaba en el jardín cuidado por las Hespérides, ninfas hijas de Atlas y Hesperisa. La entrada del jardín estaba custodiada por las Herpérides y sobre todo por un terrible dragón. Nadie, hasta entonces había intentado franquear la entrada y llegar hasta las manzanas de oro.

Según una versión, Heracles atacó decididamente al dragón y logró estrangularle. Obtuvo la manzana y la llevó a Euristeo, quien ofreció a la diosa Atenea. Finalmente Heracles quedó purificado.

Los hechos heroicos de Hércules son casi interminables. Salió de los más difíciles trances, no tuvo adversario, a quien no hubiese dominado. Era invencible; pero cansado de la vida, quiso morir y descansar. Ordenó levantar una pira y en medio de las llamas se recostó como quien lo hace en una muelle cama. No se lo volvió a ver. Fue llevado al cielo, donde se reconcilió con Heras quien le ofreció la mano de su hija Habe y al fin alcanzó la paz que tanto anhelaba.